

El lenguaje en Este País

¿Por qué es la española una lengua importante y prestigiosa?

JOSÉ G. MORENO DE ALBA

Todos sabemos que, desde un punto de vista enteramente estructural, no hay lenguas mejores o peores sino sólo diferentes. Es una insensatez decir, sea por caso, que el griego clásico es *mejor* que el otomí. Todas las lenguas, fonológica y gramaticalmente son *perfectas*; a sus respectivos inventarios de fonemas o de gramemas o al conjunto de sus categorías sintácticas o semánticas no les faltan ni les sobran elementos. Al lingüista que las describe unas le pueden parecer más complejas que otras, pero ello de ninguna manera quiere decir que una lengua de sintaxis más complicada (o más simple) es por ello más (o menos) perfecta. Tampoco el hecho de que la literatura que se produce en tal o cual lengua nos parezca que la que se escribe en otra nos permite afirmar que aquella lengua es, por ello, mejor que ésta o mejor que otra que no genera literatura escrita. Me puede parecer más excelente la poesía griega que la latina y de mayor calidad ésta que la española e inferior a ella la que se produce en vasconce, etcétera. Además de que este orden o jerarquía es enteramente subjetivo —cualquiera tiene el derecho de opinar otra cosa diferente— nada tiene que ver la calidad objetiva (o subjetiva) de determinada literatura con la supuesta calidad —inexistente obviamente desde un punto de vista científico— de tal o cual sistema lingüístico.

Lo que digo en relación con las lenguas es plenamente aplicable a los dialectos o variantes de una lengua. Me puede parecer más armonioso el inglés bostoniano que el jamaicano, puedo tener la impresión de que se *habla mejor* el español en Bogotá que en Buenos Aires, es posible juzgar como más tradicional el francés de París que el de Montreal, etcétera. Afirmaciones como las anteriores son perfectamente válidas y aun objetivamente ciertas; sin embargo, *estructuralmente* repito, no hay dialectos mejores o peores sino sólo diferentes —en muy diverso grado—unos de otros. Las lenguas y sus dialécticos son sistemas de signos a los que, en términos científicos, de ninguna manera les convienen adjetivos del tipo de *excelente, bueno, regular, malo, bonito, mejor, peor, pésimo, feo...*

Resulta empero innegable que, por razones necesariamente *extralingüísticas*, unas lenguas tengan más importancia y mayor prestigio que otras. No hay en efecto razones *lingüísticas*, si se permite la expresión, para preferir que, en las escuelas mexicanas, se enseñe inglés, francés como segunda lengua, y no, por ejemplo, kirundi o lituano. Son empero tan evidentes y abundantes las justificaciones extralingüísticas para hacerlo que resulta innecesario enumerarlas. Aunque no con tanta certidumbre, también nos damos perfecta cuenta de que no todos los dialectos de una lengua gozan del mismo prestigio entre los hablantes: cuando un veracruzano, valga como simple ejemplo, quiere *hablar bien*, mejor que imitar el habla de los acapulqueños o de los regiomontanos, quizá tratará de que su pronunciación, su entonación, su discurso en general, se parezca al de la Ciudad de México o al de tal o cual locutor famoso de la televisión. Hace algún tiempo me tocó observar, en La Habana, una clase de fonética para futuros locutores de radio. Sabemos que en el español cubano, el culto incluido, el consonantismo es débil y muchas eses se pierden; pues el profesor de fonética exigía a esos futuros *comunicadores* que pronunciaran todas las eses con absoluta nitidez. Parece por tanto que resulta más prestigioso un dialecto español que conserva las eses que otro que las pierde. Lingüísticamente hablando, un dialecto con eses tensas es simplemente *diferente* de otro con eses debilitadas, ni mejor ni peor.

Ahora bien, la española suele considerarse, entre las lenguas más *importantes* del mundo. Las razones —extralingüísticas, insisto— son, en esas fuentes, casi siempre de carácter demográfico: la más importante será la que mayor número de hablantes nativos tenga. El grupo de las cuatro mayores, que superan, algunas muy ampliamente, los 250 millones de hablantes, son: el chino mandarín, el hindi, el inglés y el español. Se habla de un segundo grupo de siete, que cuentan con más de 100 millones: el ruso, el árabe, el bengalí, el portugués, el japonés, el alemán y el francés. Es probable que no sólo para las enciclopedias sino también para los hispanohablantes la razón que encuentran para considerar como importante (y prestigiosa) la lengua española sea el hecho de que la hablan poco menos de 300 millones de personas pertenecientes a más de 20 países. Sin embargo la importancia y prestigio de una lengua puede medirse también sobre la base de otros factores. Hasta hace algunas décadas, dos lenguas muertas, el latín y el griego, eran estudiadas por una buena parte de las personas cultas del mundo. Hoy, por desgracia son cada vez menos las instituciones y las personas interesadas en su estudio, lo que de ninguna manera resta a esas venerables lenguas importancia y prestigio que, ciertamente, no tienen apoyo en la demografía sino en razones culturales de otra naturaleza, de todas conocidas.

Hice una encuesta, entre 100 hispanohablantes de la Ciudad de México, sobre conciencia lingüística en relación con diversos aspectos del prestigio de la lengua española. Una de las preguntas, para la que se le

ofrecían al encuestado seis posibles respuestas, tenía que ver con las principales razones que explican la importancia y prestigio de la lengua española. Asignando un valor de 10 al factor que cada sujeto considera como principal, de 9 al que le sigue, hasta llegar a 5 al que se le juzga de menor relevancia, de conformidad con los resultados totales de la encuesta, el orden decreciente de los factores que —según los mexicanos de la encuesta— explican la importancia y el prestigio de la lengua española puede expresarse en el siguiente esquema:

La lengua española es importante	Hombres	Mujeres	Jóvenes	Adultos	Con educ. superior	Sin educ. superior	Promedio
Por la riqueza de su vocabulario	8.4	8.9	8.6	8.6	8.6	8.7	8.6
Por su literatura	7.9	7.8	7.8	7.8	7.7	8.0	7.8
Porque es la lengua oficial de más de 20 países	7.4	7.7	7.7	7.3	7.6	7.5	7.5
Porque la hablan más de 300 millones de personas	7.7	7.4	7.7	7.3	7.9	7.0	7.5
Por su larga historia	6.8	7.5	7.1	7.1	7.1	7.2	7.1
Por su timbre y musicalidad	5.8	5.5	5.7	5.6	5.9	5.3	5.6

Muchas observaciones interesantes pueden hacerse sobre los datos del cuadro anterior. Me limitaré a unas pocas. Para la elección de estas respuestas no parecen influir de manera importante las variables sexo, edad y escolaridad: hombres y mujeres, jóvenes y adultos, sujetos con escolaridad superior o sin ella opinan de manera semejante. La razón por la que las enciclopedias suelen colocar a la española entre las lenguas importantes del mundo —esto es, el gran número de hablantes— no es para los mexicanos de la encuesta el factor más importante, sino la riqueza de su vocabulario. Probablemente la gran mayoría de los sujetos encuestados ignora que, por ejemplo, el inglés tiene un volumen léxico muy superior al de nuestra lengua. Es probable que si la encuesta hubiera sido hecha a sólo lingüistas, el orden de importancia de los factores cambiaría. Lo importante aquí es asomarse un poco siquiera a la insondable conciencia lingüística de los hablantes, en donde los valores pueden en ocasiones no corresponder con la realidad objetiva. Destacable asimismo resulta el hecho de que, suprimido el último factor (timbre y musicalidad) que, como era de esperarse, obtuvo las más bajas calificaciones en todos los sujetos, las demás razones de prestigio no tienen diferencias notables; en otras palabras, son razones todas ellas que a buena parte de los sujetos de la encuesta les parecieron relevantes para explicar la importancia de la lengua española en el mundo. En el siguiente apartado de la encuesta se les pedía a los informantes que, si les era posible, anotaran alguna otra razón, además de las seis señaladas, que explicara el prestigio y la importancia de la lengua española. No muchos contestaron. Entre las pocas respuestas destacan las que se refieren a la variedad regional de la lengua española, a la riqueza de las diferencias individuales, a la amplitud de sus reglas gramaticales, a la gran semejanza que existe entre su escritura y su pronunciación, etcétera.